

Datos biográficos:

AIMÉ BONPLAND

"Nos legó una de las mayores obras de cultura que haya cabido realizar en América", decía un juicio de La Nación de Buenos Aires de su muerte. El sabio francés había nacido en La Rochelle, el 23 de setiembre de 1773, en el seno de una familia burguesa de farmacéuticos. También Amado Bonpland estudió Medicina y ejerció algunos años la carrera de médico. Pero pronto se dedicó por entero a trabajos de investigación botánica y a las Ciencias Naturales.

En París conoció, el año 1799, al barón Alejandro de Humboldt, cuatro años mayor, y entre ambos se cimentó una amistad que duró toda la vida, a pesar de su larga separación. Juntos emprendieron durante doce años un viaje de exploración científica por Colombia, Ecuador, México y Estados Unidos. Esas investigaciones se materializaron en Viajes a las regiones equinocciales del Continente, la obra maestra en doce volúmenes de Humboldt, donde Bonpland tuvo a su cargo importante colaboración. Separadamente, el naturalista publicó Plantas equinocciales recogidas en México, isla de Cuba, provincias de Caracas y Colombia, de Quito y bordes del Orinoco y Amazonas. Esa valiosa contribución a las Ciencias Naturales lo llevó ya a la celebrada fama de científico europeo. El gobierno francés le asignó una pensión y la emperatriz Josefina, que mucho lo estimaba, lo nombró superintendente de la Malmaison. Bonpland trabajó en la paz de aquel retiro hasta 1814. Cuando falleció su protectora se volvió ansioso de proseguir sus exploraciones por el nuevo mundo que ofrecía tan rico material a su avidez científica. El 23 de mayo de 1815 embarcaba con destino a la América meridional trayendo rica colección de plantas, en la que contaban 150 especies nuevas, y especies de cítricos conocidas en Francia, sauces, algarrobos españoles, perales, manzanos, groselleros y frambuesos.

Cuatro años vivió dedicado a sus cultivos experimentales en una quinta cercana a Buenos Aires; pero le tentaba la exótica vida del campo y el 11 de mayo de 1821, partió de Corrientes con rumbo a las antiguas regiones jesuíticas en una carreta de cuatro bueyes, acompañado de su paisano Voulquin y tres peones. El riesgo de la proximidad con la frontera paraguaya le hizo desear Candelaria y Santa Ana, donde inició de inmediato la organización de un centro agrícola.

Trató de establecer relaciones con el dictador Francia, intentando que éste consintiera su estada en Misiones; pero el sostenedor de los derechos integrales del Paraguay sobre ese territorio, no podía tolerar la formación de un centro poblado. El 11 de diciembre de 1821, un destacamento paraguayo que cruzara el Paraná se lanzó sobre la incipiente colonia, la arrasó y quemó. "Difícil de explicar es el hecho posterior -dice Enrique Bordenave- de cómo el doctor Francia, hombre bastante ilustrado, hubiera sacado provecho de la larga estada de Bonpland en el Paraguay. Los conocimientos del naturalista eran de un valor inestimable para esa población entonces sumisa y disciplinada que, conducida por el sabio sediento de investigación y trabajo, hubiera podido sacar de esa tierra desbordante de fertilidad".

Nueve años vivió Bonpland confinado en una comarca del sur paraguayo, sin que le fuera permitido apartarse de ella. En un lugar llamado Cerrito, entre Santa María y Santa Rosa. El sabio plantó allí su rancho y comenzó nueva existencia. Desde el duro y burda tela del país, se ganó muy pronto la devoción de los sencillos campesinos para quienes su asistencia médica y sus consejos eran de inapreciable valor. Bonpland investigaba y clasificaba plantas, preparaba medicinas mejorando viejas fórmulas, componiendo y destilando jarabes; fabricaba dulces, conservas y quesos. Con el tiempo, estableció en Cerrito un hospital, plantaciones experimentales, un aserradero con carpintería, una destilería de caña y licores y un pequeño plantel ganadero. "Paraguay -escribiría luego a Brunel- una vida tan feliz como puede pasarla un hombre que se encuentra privado de tocar su patria, su familia y sus amigos".

El absoluto aislamiento en que vivía el Paraguay permitió que la noticia de su cautiverio fuera conocida en el exterior con retraso. Pero, apenas recibida, los medios científicos de todo el mundo se preocuparon por la suerte del sabio. El emperador del Brasil, el canciller francés vizconde de Chateaubriand, el Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Buenos Aires, William Goussier, hicieron infructuosas gestiones para que fuera puesto en libertad. Simón Bolívar, su buen amigo

de París, escribió al dictador Francia una larga carta reclamando la salida de Bonpland. "Sería capaz de marchar hasta el fin del mundo en libertad al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros", le decía. No existe constancia de que Francia recibiera la carta, pero continuó sordo a toda reclamación.

Mientras tanto, Bonpland continuaba en su retiro la benéfica obra civilizadora. Estimulaba a los campesinos a sembrar nuevos cultivos y métodos. Además de atender su salud, les distribuía variedades mejoradas de porotos, batata, maní, mandioca y algodón.

aprovechamiento de colorantes vegetales. Por fin, el año 1829, obtuvo permiso para salir. Pero el jefe de urbanos de Santiago, al recibir la orden, le ordenó el abandono inmediato del territorio nacional. Felizmente, en Itapúa le informaron que podían salir cuando quisiera. Bonpland liquidó sus bienes de Cerrito y montó un nuevo establecimiento en Itapúa, donde permaneció hasta el 8 de febrero cruzando el Paraná con ocho carretas y una tropilla de equinos y vacunos rumbo a Santo Tomás.

El sabio liberado es llamado a Francia por Humboldt quien, en la cúspide de su celebridad, no ha cesado de escribirle intencionalmente para su suerte. Pero Bonpland prefiere permanecer en las regiones misioneras. Envía a Europa ricas colecciones cuidadosamente seleccionadas para que conozca el quebracho mucho antes de que se supiese aprovechar el valor industrial del tanino. Permanece en San Pedro de Paraná realizando viajes por Corrientes y el litoral brasileño. Una vez viene hasta la Asunción, donde Carlos Antonio López honra su presencia trasladando su residencia al Rincón de Santana, distante unas leguas de Paso de Patria, y allí une su destino al de la criolla Virginia que le daría tres hijos.

"La mejor revista botánica que aparece en Alemania, bajo la dirección del naturalista Berthold Seeman -le escribe Humboldt- se llama Londres, lleva el bello nombre de Bonplandia, en tu honor, y es el órgano oficial de la Academia Imperial Leopoldina".

La vida de Aimé Bonpland se extingue plácidamente en Rincón de Santana, el 11 de mayo de 1858. Sus hijos naturales Aimé y Carmen heredan el establecimiento; pero el gobierno de Francia, al conocerse la muerte del sabio, ordena al conde Alfredo de Saxe-Coburgo, cónsul en Asunción, que se traslade al lugar del deceso y rescate papeles, apuntes y cartas de Bonpland. El agente francés se comete a transportarlos en un cofre grande a la Asunción, desde donde son enviados a Francia. Pero muchos documentos quedan en poder de la familia.

BIBLIOGRAFÍA

Enrique Bordenave: Aimé Bonpland.

Dr. Hamín: Correspondencia de Aimé Bonpland.

Juan A. Domínguez: Cartas y apuntes de Amado Bonpland.

Fuente: [CIEN VIDAS PARAGUAYAS Por CARLOS ZUBIZARRETA](#). Prólogo a esta edición CARLOS VILLAGRA MARSAGLIA. 1ª edición de 1985 ALFREDO M. SEIFERHELD. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Paraguay. Biblioteca Bicentenario N° 6. EDITORIAL SERVILIBRO. Asunción – Paraguay. 2011 (240 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤